y de esta manera maximizar los beneficios de esta actividad.

Agradezco a los editores por esta oportunidad de dirigirme a ustedes. Muchas gracias.

Interpretación ambiental en los Altos Andes del Sur del Perú

José A. González
AECI, Perú
jaqlez@aeci.org.pe

(Biólogo gallego, ha trabajado para la Agencia Española de Cooperación Internacional en Perú, encargado del programa de Apoyo a la Gestión de Áreas Naturales Protegidas, dentro del Proyecto Araucaria-Colca)

En países donde la interpretación del patrimonio, como disciplina, está todavía en una etapa muy incipiente de desarrollo¹ y se sigue confundiendo frecuentemente “interpretación” con “información” o “educación”,

resulta común que a la hora de realizar un proceso de planificación interpretativa se tengan en cuenta criterios estéticos o de belleza paisajística como los elementos primordiales para decidir los lugares o rasgos a interpretar.

Sin embargo, existen ciertos casos, como el que nos ocupa, en los cuales un ecosistema pobre, de aspecto casi desolado, puede ofrecer magníficas oportunidades para realizar actividades interpretativas si se planifica temáticamente y con imaginación.

En la región alto andina del Sur del Perú, la Agencia Española de Cooperación

¹ En el Perú, por ejemplo, de los mal llamados “centros de interpretación”, paneles y senderos interpretativos que he podido visitar, analizándolos sobre la base de los 4 grandes paradigmas de Ham, serían pocos los que resultan Amenos, muchos menos los que están bien Organizados, y sobrarían los dedos de una mano para contar los que incorporan contenidos Temáticos y Pertinentes.

Internacional (AECI) viene desarrollando desde hace tres años un proyecto de conservación y desarrollo denominado Araucaria-Colca, cuyo objetivo básico es la preservación de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida de los pobladores locales en una zona andina de extrema pobreza, altamente amenazada por diversas actividades antrópicas y muy deteriorada desde el punto de vista medioambiental.

El proyecto se desarrolla en dos ámbitos geográficos cercanos pero muy diferentes social y ecológicamente. El primero es el Valle del Cola, un espacio eminentemente agrícola, ubicado entre los 3.200 y los 3.800 msnm, habitado por más de 32.000 personas y que cuenta con grandes atractivos turísticos internacionalmente reconocidos, como son la presencia del cañón más profundo del mundo y la facilidad para observar cóndores en estado silvestre.

El segundo ámbito de actuación es la Reserva Nacional de Salinas y Aguada Blanca (RNSAB), un área protegida de 366.936 hectáreas ubicada cerca de la ciudad de Arequipa, a una altitud promedio de 4.300 msnm, en la región de la puna seca, y que está habitada por cerca de 4.800 pobladores que viven casi exclusivamente de la crianza de llamas y alpacas. La RNSAB se encuentra a mitad de camino entre Arequipa (la ciudad donde operan la mayor parte de las agencias de turismo) y Chivay (principal localidad receptora del turismo en el Colca).

Hasta la fecha, todas las iniciativas tanto públicas como privadas para fomentar el ecoturismo y realizar “interpretación ambiental” en la zona se han centrado exclusivamente en los atractivos que presenta el Valle del Colca. Actualmente el volumen de turistas que visitan cada año este lugar está en torno a los 52.000. Lo curioso del caso, es que estos turistas deben atravesar buena parte de la RNSAB en su camino hacia el Valle del Colca, pero no realizan en este trayecto ningún tipo de actividad interpretativa (a veces ni tan siquiera reciben información sobre la existencia de la propia Reserva).

Así, a lo largo de más de dos horas de viaje, los turistas atraviesan un área natural protegida, realizando sólo unas cuantas breves paradas para contemplar un grupo de vicuñas, unos flamencos, un rebaño de camélidos (llamas, alpacas) o un paisaje volcánico.

Lo más que llegan a recibir los visitantes son algunos datos parciales sobre la finura de la fibra de la vicuña o sobre las diferencias entre una llama y una alpaca.

Lo desolado del paisaje y la “ausencia” de atractivos turísticos son las razones alegadas por los operadores de turismo cuando se les pregunta por qué no sacan un mayor provecho de los recursos naturales que ofrece el área protegida.

En otro orden de cosas, el constante flujo de turistas y la escasa planificación existente está causando serios problemas a la administración de la RNSAB, especialmente en lo referente a la acumulación de residuos sólidos en determinadas zonas de parada de los visitantes. Asociado a ello, el crecimiento desorganizado de pequeños “poblados” alrededor de las zonas de paso de viajeros es otra consecuencia negativa de la falta de planificación.

La cacería furtiva, el atropello en las carreteras de especies importantes de la fauna silvestre como la vicuña, o la extracción indiscriminada de recursos forestales para su uso comercial, son otros impactos ambientalmente negativos derivados de un escaso conocimiento por parte de la población sobre los fines de la Reserva y su importancia a nivel local y regional.

Ante esta perspectiva, el proyecto Araucaria y la Jefatura de la RNSAB han venido diseñando una propuesta de interpretación ambiental en el área protegida que sirva para un doble fin:

- (a) apoyar a la gestión de la Reserva, creando conciencia entre los visitantes para que adopten un comportamiento acorde con la importancia del lugar y orientando la distribución espacial del público visitante para desviarlo de las zonas más frágiles o con mayores problemas de conservación;
- (b) aprovechar el constante flujo de turistas que pasan en dirección al Valle del Colca para sensibilizarlos sobre la fragilidad de los ecosistemas de la puna seca y la importancia de su conservación.

A primera vista, podría parecer que la puna ofrece pocas oportunidades para realizar interpretación. Un paisaje homogéneo, dominado por gramíneas (ichu, crespillo) y algunas especies de pequeños arbustos (tolas), otorgan a esta zona una apariencia monótona y aburrida.

La dureza de la climatología y la elevada altitud tampoco ayudan a la hora de promover el turismo o de diseñar infraestructuras interpretativas como senderos o paneles. Sin embargo, la puna seca presenta numerosos alicientes y alberga una gran variedad de rasgos potencialmente interpretativos (de esos que pasan desapercibidos al común de los visitantes), que hacen de ella un lugar altamente interesante para realizar interpretación ambiental,

y no resulta difícil, con un poco de imaginación, planificar aquí actividades interpretativas temáticas, amenas, organizadas y pertinentes.

La relación entre el hombre altoandino y la agreste naturaleza de la puna constituye un tópico que puede ser explotado con fines de interpretación: numerosas plantas de la zona son utilizadas con fines alimentarios y medicinales, otras son utilizadas como combustible doméstico e industrial, varias especies animales son utilizadas como alimento o fuente de fibra para la industria textil, etc.

Las cuevas con pinturas rupestres existentes en la zona podrían servir, también, para realizar actividades interpretativas sobre la evolución del hombre altoandino desde la prehistoria, y sobre su paso de cazador a ganadero mediante la domesticación del guanaco y la vicuña. El contraste entre la tradicional ganadería basada en la llama y la alpaca, con la ganadería de ovinos, caprinos y vacunos introducida por los conquistadores constituye otro tópico a utilizar, que une aspectos etnográficos con los puramente ambientales.

Una compleja geomorfología, que combina extensas áreas de origen volcánico con áreas sedimentarias de origen marino, se presta especialmente para realizar interpretación sobre el origen de la cordillera andina y su importancia social y ecológica como elemento vertebrador del continente.

La importancia de las zonas altoandinas como reservorios de agua tampoco debería pasar desapercibida a la hora de elaborar presentaciones interpretativas.

La mayor parte de la población del Perú vive en la costa y depende totalmente del agua acumulada en los nevados, glaciares y humedales de las zonas altoandinas.

La conservación de estos lugares es, por tanto, de urgente prioridad para el futuro de la agricultura en los valles costeros, donde la carencia de agua constituye el principal factor limitante.

Curiosamente, en una reciente encuesta realizada sobre más de un millar de personas en la ciudad de Arequipa, cerca de un 92% desconocen los servicios ambientales que la RNSAB presta a la ciudad, especialmente como “esponja reservorio” de agua para consumo humano, uso agrícola y producción de energía eléctrica; un buen número de los pobladores citadinos entrevistados incluso desconocía la existencia de un área natural protegida tan cercana a la ciudad. Un adecuado programa de

interpretación ambiental podría, sin duda, paliar este grave problema.

Con estos antecedentes se propone un plan de interpretación destinado a captar la atención de los visitantes que diariamente pasan por el área protegida (en su gran mayoría turistas europeos con edades comprendidas entre los 18 y los 41 años), pero sin olvidar a los pobladores de la cercana ciudad de Arequipa que utilizan las vías de comunicación que atraviesan la zona. Dadas las limitaciones presupuestales con que cuenta la administración de la RNSAB, la propuesta interpretativa utiliza sólo tres tipos de recursos para abarcar los distintos tópicos ya mencionados en párrafos anteriores:

(a) Un pequeño Centro de Visitantes ubicado en Cañahuas a la entrada del área protegida, el cual contaría con una exposición temática permanente sobre la importancia ecológica de los ecosistemas de la puna como fuente de agua y otros servicios ambientales para las poblaciones de la costa, y contaría con guardaparques capacitados, encargados de hacer un guiado interpretativo dentro del centro y en sus alrededores; la propuesta trata de evitar la construcción de infraestructuras espectaculares y el uso de tecnologías muy sofisticadas o de alto costo, invirtiéndose los escasos recursos disponibles en la elaboración de mensajes temáticos claros y concisos, presentados a través de paneles simples y exhibiciones.

(b) Tres senderos interpretativos cortos, de menos de media hora de duración, guiados por pobladores locales previamente capacitados para ello: uno con temática antropológica ubicado en los alrededores de las cuevas rupestres de Sumbay (“los cazadores nómadas que habitaban estas zonas en tiempos prehistóricos se volvieron sedentarios al lograr la domesticación de los camélidos silvestres”); un segundo sendero con temática ecológica, ubicado en las inmediaciones del Centro de Visitantes (“la diversidad de plantas y animales en la puna seca es relativamente alta a pesar de su aspecto desolado y de las duras condiciones ambientales existentes”), y un tercer sendero de temática etnográfica, ubicado en la localidad de Tocra (“el hombre altoandino actual se ha adaptado a las difíciles condiciones de la vida en la puna utilizando para ello todos los recursos naturales a su disposición en forma sostenible”).

(c) Una red de señales informativas y carteles interpretativos con temática variada ubicados estratégicamente en lugares de interés a lo largo de toda la ruta que atraviesa la Reserva desde la

ciudad de Arequipa hasta el Valle del Colca.

Con esta propuesta de intervención y con otros trabajos actualmente en marcha en la zona, se pretende revalorizar para el visitante un área natural protegida que, hasta la fecha, había estado incomprensiblemente olvidada por las instituciones públicas en todos los planes de desarrollo turístico local y regional.

Notas de un guía disfrazado de pájaro carpintero

Miguel Ángel Pinto Cebrián
Senda de la Naturaleza Fuentes Blancas, Burgos
Miguel-Angel.Pinto@cma.jcyl.es

(Pinto es guía intérprete de personas, animales, plantas y cosas, y vieja “firma” de este *Boletín*)

Interpretar para los más pequeños (personas de 3 a 5 años de existencia sobre la Tierra) es un reto para cualquiera. Si aplicamos el VI principio de Tilden (1957), el que dice que

“la interpretación destinada a niños no debe ser una mera dilución de lo entregado a los adultos, requiere un enfoque radicalmente diferente”,

nos podemos encontrar ante una situación complicada porque hemos de contar las cosas tal y como son, sin diluir, sin perder el rigor técnico. Esto es más fácil de decir que de hacer, y cuando decides, desde el trabajo de guía, trazar un programa específico, dirigido a los más pequeños, entras en un mundo nuevo, lleno de sorpresas.

A continuación pretendo tratar por lo menudo cómo se llegó a disfrazar de pájaro carpintero un guía en la Senda de la Naturaleza de Fuentes Blancas (Burgos), de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León.

Para empezar, te planteas conocer al destinatario y, después de leer varios trabajos de psicología evolutiva (que en buena dosis te dejan cómo estabas), lo